

BUSCAD PRIMERAMENTE

Una serie de meditaciones breves para jóvenes

por

William Mac Donald

**Título del Inglés Original: Seek Ye First
copyright by William MacDonald
www.william-macdonald.org**

published by

Chamada da Meia-Noite
Caixa Postal 1688
90001-970
Porto Alegre/RS
Brasil
www.llamada.com.br
Telefono: +5551 3241 5050

Índice

1. Vida
2. Compromiso
3. Servicio
4. Disciplina
5. Rechazo
6. Honestidad
7. Dadivosidad
8. Vestimenta
9. Conciencia Social
10. Nuestra Imagen

Vida

Sin el Señor Jesucristo, la vida es como un doloroso espacio vacío. Es como una pregunta sin responder, como la sed sin mitigar, o el hambre sin saciar. Y a pesar de los placeres pasajeros que ofrece, es una combinación de desilusión, decepción y desesperación. Sin Cristo, el viaje se hace solitario. La lucha es constante y la paz se vuelve un espejismo. La carga es pesada. No hay descanso. La vida sin el Señor Jesús es una vida sin luz y sin dirección, una vida sin propósito. La vida que prescindir de Cristo no tiene nada de tiempo para ganar, y toda la eternidad para perder. La muerte y la tumba son temores constantes. La vida sin Cristo trae consigo ceguera, debilidad, desesperanza y locura. Es pecado, muerte y juicio. Si usted quita a Cristo de la vida, estará quitando el amor, la gracia, la verdad, y todo lo que de veras tiene valor.

Pero la vida con Cristo es la verdadera vida. Él es la respuesta a toda pregunta de la mente humana, a cada anhelo del corazón, y a todas las necesidades del espíritu. Él es el manantial de los placeres reales. Él es el único en quien podemos poner nuestra esperanza sin temor a la desilusión, el único a quien podemos alabar sin temor a decepcionarnos, y en quien podemos confiar sin desesperarnos. El Señor es el compañero ideal, pues es más cercano que un hermano. A través de Él, el alma turbada encuentra paz con Dios. Él quita la carga del pecado y brinda descanso perfecto. Él es Luz—no tenemos por qué tropezar. Él es el Camino—no tenemos por qué desviarnos. Él es la Verdad—no tenemos por qué errar. Él es la Vida—no tenemos por qué perecer. Sólo Él le da propósito a la vida, y una brillante perspectiva acerca de la muerte. Cristo es amor, y es sabiduría. Él es esperanza y es fortaleza. Él es el maravilloso salvador, bendito redentor, y Rey glorioso. Verdaderamente, Él es el todo en todo.

¿Es Él suyo? Debería serlo, pues murió por usted en la Cruz del Calvario.

¿Es Él suyo? Puede serlo, está tocando a la puerta de su corazón pidiendo su permiso.

¿Es Él suyo? Lo será—el momento que haga de Él su todo.

Entonces, y sólo entonces, podrá conocer la profunda y perdurable satisfacción de poder decir, ""¡Yo tengo a Cristo! ¿Qué más puedo pedir?"

¡Todo lo que necesito es a Jesús! ¡Él satisface! ¡Gozo Él me ofrece! La vida no tendría valor sin Él. Todas las cosas encuentro en Jesús.

""Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3)

Compromiso

Todos los que están en contacto con el Salvador del mundo deben aprender tarde o temprano que el cristianismo es todo o nada. Nuestro Señor nunca quedará satisfecho sólo con una parte de la vida humana. No puede haber fidelidad a medias, ni lealtad dividida. Él es digno de recibir todo, o nada.

Es así, cuando pensamos cuidadosamente en las implicancias de su enseñanza, que somos guiados a notar que el verdadero cristianismo del Nuevo Testamento es extremo, fanático y desencajado para el mundo. Si nosotros como cristianos podemos estar cómodos, complacidos y amoldados a nuestro entorno, obviamente es porque nunca hemos llegado a apropiarnos de las exhortaciones de nuestro Señor y maestro, de las cuales no podemos escapar.

¿Murió el Señor Jesucristo por nosotros? Creemos que sí. Pero también debemos creer que en adelante le pertenecemos a Él, y no a nosotros mismos. Él no murió para salvarnos y que luego vivamos en una insignificante y egoísta indulgencia. Él murió para que podamos vivir por y para Él. Contemplar a Cristo muriendo por nosotros necesita una respuesta—entregarnos completamente a Él.

Aquellos que mueren sin Cristo, ¿están condenados para siempre? Decimos que lo creemos, pero no podemos creerlo realmente sin aceptar las responsabilidades que eso conlleva. Aceptar la verdad nos pone un lazo. Nos une a nosotros mismos, nuestro tiempo, talentos y tesoros con la urgente tarea de rescatar a nuestro prójimo de las puertas del infierno eterno antes de que sea demasiado tarde.

¿Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios? La mayoría de nosotros derramaría hasta la última gota de sangre por defender la inspiración de las Sagradas Escrituras, pero aun así vamos por la vida ocupados con un millón de otras cosas, sin siquiera detenernos seriamente a estudiar la Palabra diligente y sistemáticamente. Todos estamos de acuerdo en que es una mina de oro, pero por alguna razón no codiciamos este oro de la misma manera que codiciamos otras cosas.

¿Creemos que somos embajadores de Cristo? Esta verdad es elemental. De todos modos actuamos como si la dignidad y el galardón de tal llamado no nos causaran impresión alguna. Encontramos mucha competencia para nuestros servicios, y desafortunadamente terminamos pasando los asuntos de nuestro Dios soberano a un lugar inferior.

Cristo demanda todo. La Verdad requiere al hombre en su plenitud. Satanás y el mundo se satisfacen con menos que eso, pero el Señor Jesús tiene todo el derecho de esperar un compromiso total. Por tanto, si pensamos sobriamente, nos vemos forzados a creer que Henry Drummond tenía razón cuando escribió: Antes que nada, no te acerques al cristianismo a menos que estés dispuesto a buscar primeramente el reino. Te garantizo una miserable existencia si lo buscas en segundo lugar.

Servicio

Nacemos al mundo en forma humana, creados del polvo de la tierra. No nos contentamos con ser un don nadie, nos esforzamos por ser alguien.

Al nacer no tenemos reputación alguna, pero demoramos poco en comenzar a hacernos de un nombre. Tenemos hambre de reconocimiento y sed de aprobación.

Consideramos que ser un siervo se encuentra por debajo de lo que es digno. Venimos al mundo para ser servidos y no para servir. Por eso es que luchamos por avanzar en la escalera social, hasta llegar a ser líderes, jefes, directores, administradores. Aun en el trabajo cristiano, muchos de nosotros queremos ser ejecutivos; pocos queremos hacer el trabajo—evangelismo puerta a puerta, evangelismo en las calles, testimonio personal.

Aunque fuimos hechos a imagen de los hombres, nos determinamos a ser semidioses, y codeamos sin piedad a cualquiera que se oponga a nuestro estrellato.

Si bien somos meros hombres, nos exaltamos a nosotros mismos. Pensamos que la voluntad de Dios para nosotros equivale a tener riquezas, comodidad y seguridad. Nunca se nos ocurre que Dios pueda querer que renunciemos a nuestros estilos de vida actuales para que otros puedan compartir a nuestro Salvador. No podemos creer que el Señor sea capaz de llevarnos a algún oscuro, solitario e incómodo lugar de servicio. Creemos con profunda convicción que no existe nada demasiado bueno para el pueblo de Dios, y las creencias influyen todas nuestras acciones.

En realidad, no somos obedientes hasta la muerte. De hecho, consideramos la vida como algo muypreciado para nosotros. Queremos vencer al diablo por la sangre del Cordero, y por la palabra de nuestro testimonio, pero amamos demasiado nuestras vidas como para sellar nuestro testimonio con la muerte. El instinto de la autopreservación prevalece sobre cualquier otra consideración.

En cuanto a la muerte en la cruz—bueno, parece bastante razonable que el Señor Jesús haya pasado por eso en nuestro lugar, pero nosotros no podemos limitar nuestra vida a tal cosa. Tenemos que vivir, ¿no es cierto? Y hemos aprendido cómo vivir con el mundo sin incurrir en su maldad. Es agradable ser un cristiano prominente en la comunidad. Todos creemos que cada uno debe negarse a sí mismo y tomar su cruz, pero la cruz no puede significar algo que involucre sufrimiento o sacrificio. Es para la gente como nosotros que Pablo escribió: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Disciplina

En la vida cristiana, es posible seguir el camino de menor resistencia y escapar a las rigurosas demandas de la disciplina personal. Al proveer para los suaves y blandos deseos de la carne, podemos evitar el dolor de la debilidad, el hambre y la incomodidad. Pero cuando nos esforzamos de esta manera para consentir la vida egoísta, nos volvemos estériles, áridos e insípidos.

La carne lucha sin cesar por lograr un tratamiento V.I.P. Quiere ser hastiada con comida, satisfecha con sueño, rodeada de placeres, y saturada con atención. Hasta que no aprendamos a decir ¡NO! con convicción, habrá poco progreso para Dios. Debemos golpear nuestro cuerpo y traerlo a sujeción. Debemos crucificar la carne con sus afectos y lujurias. Debemos hacer que sea nuestra preocupación levantarnos temprano, redimir el tiempo, y rechazar el camino de la auto indulgencia.

A causa de su sorprendente carencia de disciplina, el cristianismo se ha convertido en un gigante sin poder. Disfruta del contentamiento del mundo. Las vidas disciplinadas de los incrédulos con frecuencia dejan a los cristianos en una muy mala postura.

Cuando se le preguntó cuál era el secreto de su destreza como pianista, Paderewski dijo, ""Practicar escalas hora tras hora, día tras día, hasta que estos pobres dedos se gastan hasta el hueso."

Se dice que Milton solía levantarse cada mañana a las cuatro de la madrugada para escribir Perdidos en el Paraíso. Noah Webster trabajó por 36 años para terminar la primera edición de su diccionario inglés.

Los hombres están dispuestos a soportar dificultades tremendas con tal de obtener honores terrenales. Sir Ernest Shackleton publicó este aviso en un periódico de Londres:

Se solicitan hombres para jornada difícil. Escaso pago, frío amargo, largos meses de completa oscuridad, peligro constante, dudoso regreso a salvo. Se promete honor y reconocimiento en caso de tener éxito.

Todos regresaron a sus hogares a salvo, y se les dio honores y reconocimiento. Lo hicieron para obtener una corona corruptible; cuánto más deberíamos estar dispuestos a hacerlo por una incorruptible.

Muchos quisieran disfrutar de la recompensa de un trabajo bien hecho, pero no todos quieren sufrir la fatiga, el dolor y la soledad que eso requiere. Para Gibbon significaron 26 largos años de disciplina escribir la Declinación y Caída del Imperio Romano. Para Bryant significó reescribir Thanatopsis 99 veces (poema que es de referencia en la historia de la literatura estadounidense).

Jowett dijo, ""Las grandes ambiciones no se mantienen encendidas dentro del alma sin un combustible. Absorberán toda la energía del cuerpo para alimentar su propia llama. La pasión produce un fuerte drenaje sobre los nervios; los suburbios son asolados con el fin de abastecer el fuego central. No existe hombre o mujer que hoy tenga una pasión santa y que no tenga la vela encendida en ambos extremos."

Audubon, el gran naturalista, estuvo dispuesto a soportar incomodidades por un período prolongado para aprender más del mundo de los pájaros. Robert G. Lee lo pone de esta manera:

Él sacrificaba su comodidad física con tal de obtener éxito en su trabajo. Se levantaba a la medianoche, noche tras noche, salía e iba a los pantanos para estudiar los hábitos de ciertos halcones nocturnos. Se agazapaba inmóvil durante horas en la oscuridad y la niebla, sintiéndose muy bien recompensado si, después de semanas de espera, descubría un hecho

adicional sobre uno de estos pájaros. Durante un verano fue día tras día a unos riachuelos cerca de Nueva Orleans para observar una tímida ave acuática. Tenía que sumergirse hasta el cuello en esa agua casi estancada, respirando escasamente, a la vez que incontables serpientes mocosas venenosas nadaban por su rostro, y enormes caimanes pasaban repetidas veces frente a su silenciosa observación. ‘No era placentero,’ comentó, a la vez que su rostro se iluminaba por el entusiasmo, ‘pero, ¿qué con eso? Conseguí la fotografía del pájaro.’ Él haría todo eso sólo por la fotografía de un pájaro.

Los grandes comandantes militares de la historia aprendieron la lección de la disciplina. Músicos famosos tuvieron que inclinarse para recibir el yugo de la disciplina. Los líderes de cada área de la vida trabajaron, practicaron, sufrieron y soportaron para poder alcanzar el pináculo.

Las alturas alcanzadas y guardadas por grandes hombres

No fueron conquistadas por un vuelo repentino

Sino que mientras sus compañeros dormían

Ellos se esforzaban despiertos en la noche.

Dios llama a cada cristiano a vivir en disciplina. Debe haber disciplina en la oración, disciplina en el estudio de la Palabra, en el uso del tiempo, en el testimonio a otros, en la vida sacrificial. Por el ejemplo del Señor Jesús, por las urgentes necesidades de un mundo agonizante y por el riesgo personal de ser desechado al final, disciplinémonos para que Cristo obtenga lo máximo y mejor de estas pasajeras vidas nuestras.

Rechazo

Hay algo más que una sugerencia en el Nuevo Testamento acerca del rechazo inevitable que produce la fidelidad a Cristo. El hombre que está determinado a obedecer, debe estar preparado para quedarse solo.

Todos huimos del ridículo y de la burla, porque queremos ser aceptados. Anhelamos ese sentido de ‘pertenencia’ que proviene de conformarnos a quienes nos rodean. Nadie quiere que los demás piensen que uno es raro—o un inadaptado—, alguien que no es conformista.

Pero el hombre que camina con Dios debe estar dispuesto a pagar ese precio. El Señor Jesús fue un objeto de burla para la gente de su generación. Así sucederá también con cualquiera que lo siga.

El mundo no puede soportar a una persona que está dedicada a la voluntad de Dios. La vida santa del discípulo devoto condena el pecado y el egoísmo de los hombres mundanos.

Pero algo aun más difícil de sobrellevar es el antagonismo de otros cristianos. Ya es suficiente tener a los impíos gruñendo como perros callejeros, como para que se agregue una copa más de amargura para beber—la mirada insidiosa de los santos no tan santos.

Jesús mismo fue rechazado por sus hermanos. ¡Ellos pensaron que tenía problemas mentales! ¿Por qué? Sólo porque puso a Dios en el primer lugar y a su ego en el último. Ellos no pudieron soportar a alguien así. Sus palabras y hechos los llagaban como lava fundida.

El Apóstol Pablo sabía algo de esto. Él escribió lo siguiente a los carnales corintios: ""Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta

esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados."

La iglesia necesita jóvenes que estén dispuestos a estar firmes aunque se queden solos. Se necesitan chicos y chicas a quienes no les importe ser deshonrados y despreciados. Se necesita una nueva raza que se atreva a ser diferente en sus valores, vestimenta, modo de hablar y ambiciones. ""Se solicitan, hoy, hombres y mujeres que obedezcan a sus verdaderas convicciones al costo de su fortuna, amigos y su propia vida."

Alguien dijo alguna vez, ""Es mil veces mejor la peculiaridad efectiva que la ordinariéz inefectiva."

Honestidad

Adam Clarke era asistente en una tienda en la que se vendían sedas y telas satinadas a una selecta clientela. Un día, su empleador le sugirió que intentara estirar la seda cuando la estuviera midiendo; de esta manera aumentarían las ventas y las ganancias, y también el valor de Adam para la compañía.

El joven Clarke se irguió, enfrentó a su jefe con valor, y dijo, ""Señor, puede que su tela sea elástica, ¡pero mi conciencia no!"

Dios honró a Adam Clarke por ser una conciencia personificada, quitándolo de esa tienda y llevándolo a escribir un comentario sobre los libros de la Biblia.

Cada uno de nosotros se enfrenta a la tentación de “estirar la seda.” Las reglas pueden ser quebrantadas sin que nadie lo sepa. Las infracciones a las normas sociales son indetectables la mayoría de las veces. Los empleos de medio tiempo a menudo son literalmente eso; podemos prolongar un trabajo sin tener la necesidad de hacerlo o no darle a nuestro empleador sesenta minutos de trabajo por cada hora que nos paga.

La elasticidad de la conciencia de un hombre puede ser severamente forzada por una prueba o examen. La devolución de dinero por impuestos ha acallado la conciencia de muchos.

En las escuelas de ingeniería, se estudia la presión que pueden soportar diferentes metales. En las escuelas de medicina, se estudian las diferentes tensiones que puede soportar la mente humana. En cada escuela se puede estudiar el “coeficiente de elasticidad” de nuestras propias conciencias.

Muy frecuentemente pensamos que lo que más sufre con nuestro bajo rendimiento es la presión arterial del Decano de la universidad. Pero los hechos indican todo lo contrario. La peor consecuencia es sobre nuestro propio carácter. El constante estiramiento de la conciencia le roba la resiliencia. Esta pobre y abusada facultad se convierte en una cobardía.

Lo más importante de todo es que perdemos la sensación de que Dios está siempre presente, que ve todo lo que hacemos, escucha todo lo que decimos, y conoce las verdaderas intenciones de nuestro corazón. A medida que nuestra percepción de Dios decrece, nuestra alma se marchita y nuestras vidas se vuelven deformes e insignificantes.

Pablo mismo fue ejemplo sobre cómo tener siempre una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres (Hechos 24:16). Le encargó a Timoteo que mantuviera la fe y una buena conciencia (1 Timoteo 1:19). Pon atención a eso—fe y buena conciencia. Lo primero sin lo segundo es hipocresía religiosa.

Que podamos buscar tener una tierna conciencia. Que midamos nuestra estatura espiritual por lo que somos en la oscuridad, lo que somos cuando ningún ojo humano nos está observando. Que elijamos morir antes que mentir. Que prefiramos ir al cielo con una buena conciencia antes que quedarnos en la tierra con una conciencia sucia.

Dadivosidad

¿Cómo decides dónde dar tu dinero para ayudar en la obra del Señor? En estos días, eso se ha vuelto un verdadero problema con todas las voces que oímos pidiendo ayuda. Locutores de radio, tiernos huérfanos, cruzadas evangelísticas, fieles misioneros, y obreros pioneros en sus tierras, son sólo algunos de los clamores que escuchamos a diario.

No hace falta mencionar que nuestra dadivosidad debe estar dirigida por el Espíritu como resultado de nuestra ferviente oración de fe. También cabe destacar que primero debemos entregarnos nosotros mismos al Señor, y luego ofrecer nuestro dinero (2 Corintios 8:5.)

Pero más allá de eso, existen algunas señales que pueden ser útiles mientras buscamos conocer la mente de Dios en este caso.

Primero que nada, tenemos una obligación frente a la congregación. Si somos copartícipes de sus privilegios, debemos estar dispuestos a compartir de sus gastos, y también de su alcance local y en el extranjero. Algunos sienten que todo lo que damos debe ser canalizado en la congregación local. Quizás esta posición es demasiado extrema, así como también lo es dar a cualquier movimiento evangelístico popular y olvidar la iglesia local.

En segundo lugar, tenemos una obligación especial con aquellos que están trabajando de acuerdo a los principios del Nuevo Testamento, que buscan establecer congregaciones locales. Si realmente creemos que la iglesia es la unidad de Dios en la tierra encargada de propagar la iglesia, debemos ser leales a aquellos que están edificando según el patrón preestablecido.

Algunos años atrás, un potentado hermano que se encontraba en un viaje de vacaciones, se detuvo para visitar a un obrero que estaba teniendo algunos problemas en su congregación. Después de ver tal diminuta asamblea, dijo, "Usted sí que tiene una obra débil por aquí. A mí me gustaría invertir mi dinero en movimientos más exitosos como.....," y nombró a uno de estos deslumbrantes entretenimientos cristianos para jóvenes. Para este obrero fue uno de los incidentes más desalentadores que tuvo que enfrentar en su servicio para el Señor.

Si de verdad creemos en los principios de la iglesia neotestamentaria, apoyemos a aquellos que los practican.

Por otra parte, me parece que tenemos una tarea especial frente a los que avanzan en fe sin garantía financiera alguna, dependiendo sólo del Señor, y sin publicar sus necesidades. La súplica cristiana se ha vuelto una ciencia altamente desarrollada. Se venden y compran listas de direcciones de sustentadores fáciles de convencer. Se calculan técnicas emocionantes de pedir, para llegar al corazón, y después a la billetera. Tengo una carpeta especial donde recibo estas cartas de petición; la vacío cada día.

Cuando damos para la obra cristiana, tenemos el derecho de saber cuánto de nuestra ofrenda será invertido en los aborígenes hambrientos y cuánto será absorbido por alguien más. Algunos prominentes evangélicos, quienes hacen los pedidos más conmovedores, viven en total esplendor, revoloteando de hotel en hotel. ¡Y todo eso en Nombre de Aquel que se hizo pobre voluntariamente por nuestra causa!

También tienes el derecho de saber si tu dinero será usado sensible y eficientemente. De vez en cuando, algunos proyectos sin cerebro son impuestos sobre el pueblo de Dios. Aun las cosas que en sí mismas son buenas, luego se ven como enemigas de lo mejor.

Ciertas empresas cristianas prometen publicar los nombres de los donantes. Esa debería ser razón suficiente para no dar. "Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mateo 6:3-4).

Otro punto. Yo no creo en eso de darles dinero a personas de países menos privilegiados para que vayan de congregación en congregación buscando sustento económico en nuestro país. Con mucha frecuencia, debido a su posición financiera que está por encima del común de la gente, terminan siendo inefectivos entre su propio pueblo. Los obreros nacionales deben ser sustentados por iglesias nacionales. Si queremos ayudar, siempre podemos canalizar nuestros fondos a misioneros de buena reputación que entiendan mejor las condiciones locales.

La exoneración de impuestos tampoco es un motivo válido para dar. Aun así debemos estar atentos a las provisiones de la ley. Deberíamos saber, por ejemplo, que podemos dar hasta un treinta por ciento de nuestras entradas a la obra del Señor sin tener que pagar impuestos. No hay virtud alguna en pagarle al Tío Sam lo que él no requiere y que podría ser usado en bendiciones eternas para otros.

Ciertamente que estos indicadores no representan exhaustivamente el tema de la dadivosidad cristiana, pero sirven para despertarnos a un nuevo sentido sobre nuestros privilegios y responsabilidades en esta área.

Vestimenta

Mucha gente vive por y para la comida y la vestimenta. Sus pequeñas vidas giran en torno a estos dos ejes. Día tras día trabajan para conseguir dinero e invertirlo allí. Y no es de sorprenderse que la mayoría de nuestras tiendas vendan alimentos o ropa.

Jesús enseñó a sus discípulos que no tenían que preocuparse por estas cosas. El cristiano está aquí para negocios más grandes. Está aquí para representar los intereses de su Señor. Si pone a Dios en primer lugar, sus necesidades temporales serán suplidas (Mateo 6:31-33).

Si el cristiano no es cuidadoso, descubrirá que el tiempo y el dinero que utiliza en comida y vestimenta encuentran su forma de incrementar periódicamente. Requiere de vigilancia y disciplina constantes para que estas áreas de la vida cristiana se mantengan bajo el señorío de Cristo.

Consideremos entonces lo que nos enseña el Nuevo Testamento sobre la manera en que debe vestir el cristiano. Dos de los pasajes principales son 1 Timoteo 2:9-10 y 1 Pedro 3:3-6:

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad (1 Tim. 2:9,10).

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 Pedro 3:3-6).

Aunque estos versículos están dirigidos a las mujeres, existen principios que son aplicables para todos. ¿Cuáles son estos principios?

Uno de los principales está relacionado al gasto. ¿Cuánto gastamos en vestimenta? ¿Es totalmente necesario? ¿Podríamos usar este dinero de una mejor manera?

Está claro por lo que dice en 1 Timoteo 2:9 que las ropas caras están prohibidas; pues dice "no con... vestidos lujosos." No es un tema de que podamos costearlo o no. Es pecado para un cristiano gastar dinero en ropas caras, porque la Palabra de Dios lo prohíbe.

Y la compasión humana también lo prohíbe. La situación desesperante de nuestros hermanos en otras tierras, sus enormes necesidades espirituales y físicas resaltan la insensibilidad de gastar el dinero en vestimenta innecesaria.

Esto se aplica no sólo a la calidad de la ropa que compramos, sino también a la cantidad. Muchos de nuestros guardarropas se ven como una sucursal de tiendas de ropa, una pequeña Hart, Shaffner & Marxes o Best & Companys. Y cuando nos vamos de vacaciones, colocamos un listón en el asiento trasero de nuestro automóvil para colgar una serie de vestidos, camisas, y trajes que competirían con la variedad de muestras de un vendedor de vestimenta ambulante.

¿Y por qué lo hacemos? ¿No será un problema de orgullo? Nos encanta escuchar que la gente nos adule por nuestro buen gusto, o nuestra fina apariencia. Pero qué hay con la Voz que dice "Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla... Habéis acumulado tesoros para los días postreros... Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza." (Santiago 5:2-5).

Pero el gasto involucrado es sólo uno de los principios que deben guiarnos. Otro es la modestia. Pablo dice "...con pudor y modestia." Uno de los significados de esta palabra es "decencia".

Una de las funciones de la vestimenta es ocultar la desnudez del hombre. Cuando menos, así era en el principio. Pero ahora la tendencia parece haber sido revertida, pues hoy la ropa es diseñada para revelar partes cada vez más grandes de la anatomía humana. De esta manera, el hombre se gloria en su vergüenza. No es sorprendente que encontremos hombres impíos haciendo tal cosa, pero es bastante chocante ver que los cristianos lo imiten.

Modestia también puede significar orden. Esto sugiere que el cristiano debe vestirse prolijamente. No hay virtud alguna en andar andrajoso o desprolijo. El creyente debe vestir ropas que estén limpias, planchadas, en buenas condiciones y de talla adecuada.

En general, el cristiano evitará las modas que atraigan la atención hacia sí mismo. Pero esa no es su función en la vida. Él no está en la tierra como un adorno, sino como una rama de la Vid que lleva fruto.

Podemos atraer la atención hacia nosotros mismos de varias maneras. Las vestimentas pasadas de moda lo hacen, así como la ropa no común, o llamativa, o ridícula. Todas estas deben ser evitadas.

Finalmente, el cristiano—y en especial el joven creyente—debe evitar la ropa sugestiva, sexy o provocativa. Ya nos hemos referido a las modas "reveladoras". Aunque la ropa cubra todo el cuerpo, aun así puede provocar pasiones impuras en otros. Las corrientes de moda actuales no están diseñadas para animar a la espiritualidad. Por el contrario, reflejan la obsesión sexual de nuestra era. Debemos proponernos nunca vestir ropas que inciten pasiones impuras o que le dificulten a otros vivir la vida cristiana.

El gran problema, por supuesto, es la enorme presión de la sociedad para que nos conformemos a ella. Siempre ha sido la forma y siempre lo será. Los cristianos necesitan mucha firmeza para resistir las situaciones extremas, para nadar contra la marea de la opinión pública, y para vestir de una manera que beneficie al evangelio.

Si Cristo es el Señor de nuestro guardarropa, todo estará bien.

Conciencia Social

Una de las quejas más oídas hoy en día es que la iglesia ha perdido su conciencia social. A los cristianos evangélicos se les reprocha no ser más activos en movimientos de reforma. Se nos dice que los creyentes deberían estar en el frente de batalla por los derechos civiles, por la integridad política, por el desarme nuclear. Parece que si no estamos peleando fervientemente contra el comunismo o apoyando fanáticamente al candidato derechista, nuestra fe está en deficiencia.

Esta actitud es absolutamente absurda. Es simplemente un recurso satánico para desviarnos de lo que es prioritario a lo que es menos importante. Es el método que tiene el diablo de disminuir a la iglesia al nivel del mundo, y de robarles poder a los creyentes.

La mayor atención que un cristiano puede prestarle a la comunidad es presentar a Cristo como la única esperanza del hombre. No existe sustituto para el nuevo nacimiento. La política, la educación, y las reformas sociales han tomado siglos para probar su escaso poder para cambiar la naturaleza del hombre. ¿Por qué debería el cristiano abandonar el único método que realmente funciona y tomar estos débiles elementos a cambio?

El apóstol Pablo hizo algo mejor que pasar su vida luchando por la abolición de la esclavitud. Él predicó el evangelio puro, a tiempo y fuera de tiempo, y la esclavitud en su momento desapareció grandemente.

Si camináramos en la completa dignidad de nuestro llamado cristiano, estaríamos muy por encima de las miserables políticas de este mundo. Si compartiéramos los pensamientos de Dios concernientes a la misión de la iglesia, nunca nos rebajaríamos a los esfuerzos carnales del hombre en la reforma. Si apreciáramos el valor y el poder de la Palabra de Dios, nunca la abandonaríamos por un arma menos poderosa.

El propósito de Dios es tomar de los gentiles un pueblo para su Nombre (Hechos 15:14). Tenemos el privilegio de ser parte de este programa. ¿Deberíamos lograrlo haciendo que los gentiles se sientan más cómodos en su inmundicia y corrupción? ¿Debemos dedicarnos a mejorar su suerte durante unos días más en la tierra? ¿O mejor les presentamos a Aquel que murió para librarlos de este mundo malvado (Gálatas 1:4), y salvamos sus almas eternamente?

Los cristianos son extranjeros y peregrinos en este mundo. Están pasando por una tierra extranjera, anhelando su tierra natal. Durante su viaje por el mundo, no adquirirán el carácter del mundo para sí mismos. En lugar de eso, a través de su testimonio, ganarán a otros para Cristo y para la vida eterna.

Los cristianos sí tienen una deuda con la comunidad. Somos deudores a todos los hombres (Romanos 1:14.) Pero el cristiano que mejor paga esa deuda es aquel que pasa su tiempo ganando almas para Cristo. Un creyente salvo, lleno del Espíritu es la mayor bendición que puede tener cualquier comunidad.

Nuestra Imagen

Uno de los principios más solemnes de la vida espiritual es que engendremos hijos conformes a nuestra propia imagen y semejanza. El dicho "De tal padre, tal hijo" se aplica no sólo a las personas físicas, sino también al carácter espiritual.

Si hay un espacio ciego en mi vida, alguna verdad a la cual no he obedecido, entonces no puedo ayudar a mi protegido en esa área. ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? (Lucas 6:39).

No puedo esperar conscientemente que mis estudiantes se eleven sobre mi propio nivel (aunque muchos lo hacen, gracias a Dios). La regla general es que "El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Lucas 6:40).

Si existe una partícula de desobediencia en el ojo de mi discípulo, no podré removerlo fácilmente si tengo un poste de inflexibilidad en el mío.

El maestro cuya vida refleja obediencia a los mandamientos de la Escritura, engendra hijos espirituales con tales características. Por otro lado, cualquier tendencia a esconder áreas de mi vida del señorío de Cristo, será transmitida a mi retoño.

Así también sucede entre las congregaciones cristianas. Los jóvenes poseen una manera incómoda de reproducir la forma de caminar y de hablar de los cristianos mayores. Su temperatura espiritual se afecta fuertemente por su entorno.

Y es verdad respecto a nuestros métodos de servicio cristiano local y en el exterior. La mayoría de los recién convertidos no son muy originales. Nos observan a nosotros para saber cómo hacer las cosas. Si les mostramos una versión desteñida y estropeada del original, la causa de Cristo sufre angustiosamente.

Todos queremos ver jóvenes cristianos que vivan para la gloria de Dios y para bendición de los hombres. Estamos alarmados por su preocupación por las cosas materiales y su tremenda apatía frente a las realidades eternas. Pocas veces se nos ocurre que podemos llegar a ser el único estorbo para que ellos se dediquen por completo a Cristo. Cuando nosotros, los mayores, les damos una viva demostración de lo que significa ser un sacrificio vivo como cristianos, entonces podemos esperar los cambios en esos "adolescentes imposibles".

Confieso que me siento profundamente desafiado por esta verdad de la transmisión de semejanza espiritual. Constantemente me hago la pregunta "¿Estás feliz de poder engendrar discípulos iguales a ti?" Y anhelo cada vez más poder predicarles sobre ese versículo que he descuidado en mi ministerio "Por tanto, os ruego que me imitéis" (1 Corintios 4:16.)